

Inteligente y ameno ensayo de esta socióloga y feminista marroquí, profesora en la universidad de Rabat. A partir del concepto de harén, y de las diferentes percepciones del mismo que existen en Oriente y en Occidente, la autora profundiza en las diferencias simbólicas y culturales que definen las relaciones entre los sexos en el mundo islámico y en el cristiano.

Tomando como partida la apertura al otro desconocido y diferente, extranjero, como forma de conocimiento ("Viajar es la mejor manera de aprender y de hacerte más fuerte", me dijo un día mi abuela Yasmina, que era analfabeta y había vivido en el seno de un harén, el hogar tradicional en el que las mujeres tenían prohibido franquear las puertas, cerradas a cal y canto. "Cuando conozcas a un extranjero, debes poner toda tu atención para tratar de entenderle. Cuanto mejor entiendas a un extraño y mejor te conozcas a tí misma, te conocerás más y serás más fuerte..."), Mernissi contrasta las importantes diferencias que encuentra en la percepción del harén (y, en realidad, de las mujeres) en los hombres occidentales y en los orientales, desmontando toda una serie de tópicos que circulan en Occidente con respecto a Oriente y presentando gran cantidad de información acerca de las estrategias subversivas practicadas por las mujeres en el Islam.

Sólo aquellos que se sienten desesperadamente frágiles y están convencidos de que las mujeres tienen alas pueden crear algo tan terrible como un harén, una prisión con apariencia de palacio. En gran cantidad de fábulas orales árabes, las mujeres están a menudo en pie de guerra, son libres y "vuelan". Frente a la imagen occidental del harén, un lugar repleto de mujeres hermosas dispuestas a entregarse pasivamente a los caprichos sexuales de su señor, en el imaginario musulmán las mujeres tienen que ver con el peligro y el harén con la ansiedad masculina. En el arte y la literatura orientales, las mujeres son conscientes de la injusticia del harén, son mujeres activas. saben cabalgar. disparar, son cultas y de difícil sometimiento. El harén es en la cultura musulmana un lugar inseguro, allí se representa la lucha de sexos, se considera que el poder femenino es imposible de controlar. La autora relaciona esta construcción con el hecho de que los debates sobre la democracia en las sociedades musulmanas se vuelven antes o después debates sobre los derechos de las mujeres en dichas sociedades: las mujeres representan lo diferente, lo heterogéneo. Por eso hay leyes que restringen sus movimientos y su acceso a lo público. A pesar de estas leyes, las mujeres musulmanas están llegando masivamente a ámbitos en teoría reservados a los hombres, aunque su historia educativa es más reciente que la de sus hermanas occidentales. El porcentaje de profesoras universitarias o en instituciones equivalentes en Egipto en los años noventa era más elevado que el de Francia o Canadá. El porcentaje de mujeres estudiantes de ingeniería en Turquía o Siria, Argelia o Egipto es mayor que en el Reino Unido, los Países Bajos, Canadá o España. Muchos analistas han explicado la violencia fundamentalista contra las mujeres en Argelia como una consecuencia de su invasión fulgurante del aparato educativo.

En el imaginario masculino occidental, el intercambio intelectual con las mujeres es un obstáculo para la relación erótica. En el harén musulmán, real o imaginado, el cerebro femenino es también un órgano erótico. La Sherezade oriental, la narradora de cuentos, es una mujer cerebral y de ahí su atractivo sexual. Mernissi nos presenta a esta figura como la

de una mujer muy culta, gran estratega y mediadora que supo con su inteligencia remediar una cuestión privada, psicológica, (la perversión de un sultán que habiendo sido engañado por su favorita, temía y odiaba a las mujeres, asociando la sexualidad a la muerte y ordenando cada noche la muerte de aquella joven con la que se acostaba), y una cuestión política, (los continuos asesinatos de las jóvenes del reino, que estaban provocando una situación de descontento y revuelta social).

Sin embargo, este interesante personaje es desposeído de su cerebro y reducido a un cuerpo sin palabras cuando cruza las fronteras occidentales. Para explicar esta cuestión, la autora recorre y analiza las obras de algunos pensadores y artistas occidentales -Poe, Kant, Ingres- dándonos las claves para comprender esta transformación.

El ensayo se cierra con un capítulo titulado "El harén de las mujeres occidentales es la talla 38", en el que Memissi ironiza acerca de la oposición entre mujeres occidentales liberadas/mujeres orientales oprimidas, señalando cómo los cánones consumistas de belleza occidentales (delgadez, dietas, etc) se convierten también en un elemento represivo para las mujeres del Norte.

Esther Moreno López